

Norberto Galasso

La "Revolución Libertadora"

© 2004, Centro Cultural
"Enrique Santos Discépolo"



Cuadernos para la Otra Historia
© Centro Cultural "Enrique S. Discépolo"
Buenos Aires, Argentina
www.discepolo.org.ar

La llamada “revolución libertadora”

En la mañana del 20 de setiembre de 1955, el General Perón solicita asilo a los responsables de la embajada paraguaya. EL día 23, jura el nuevo presidente de la Argentina: General Eduardo Lonardi. En su ‘proclama-revolucionaria’, el nuevo presidente sostiene, entre otras cosas, que “sepan los hermanos trabajadores que comprometemos nuestro honor de soldados en la solemne promesa de que jamás consentiremos que sus derechos sean cercenados”, como asimismo que “la revolución no se hace en provecho de partidos, clases o tendencias, sino para restablecer el imperio del derecho”¹. Allí propone la conciliación de los argentinos bajo la fórmula empleada un siglo atrás por el General Urquiza: “Ni vencedores ni vencidos”. A su lado, el Almirante Isaac F. Rojas expresa al sector “duro”, caracterizado por el odio a las masas peronistas y a su líder. “Aquella noche de setiembre del 55, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala (de una casona de Salta) la caída del tirano, en un rincón de la antecocina -rememora Ernesto Sábató- vi como las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas... Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizados en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta”². “En los balcones, vimos que había gente que brindaba con champán y súbitamente Buenos Aires pasó a ser una ciudad extranjera. El cielo entero se nos vino encima- recuerda César Marcos, hombre de la “resistencia peronista”-. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, los hechos, el trabajo, las calles, los diarios, el sol, la vida se dieron vuelta. De repente, entramos en un mundo de pesadilla en el que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, absurda, alucinada, la odisea de la resistencia. Éramos pigmeos que debíamos luchar contra gigantes...”³.

En los primeros días, arrecia la represión contra los trabajadores. En diversos lugares, son controlados los obreros que manifiestan su descontento. En Rosario, se vive un clima de guerra civil y circulan versiones de que han muerto varios trabajadores. También se producen duros enfrentamientos en Lanús y Avellaneda, entre obreros y fuerzas militares.

Pero, ya controlado el nuevo orden, el Presidente Lonardi se preocupa para que cese la violencia, intentado abrir una política de conciliación.

Al asumir el cargo, ha declarado que las conquistas sociales serán respetadas y por esa razón, el 25 de setiembre concede una audiencia a dirigentes de la CGT. Sin embargo -recuerda Miguel Gazzera- “cuando los gremialistas estaban en la antesala del despacho del presidente, pasó un marino. Se detuvo, preguntó quiénes eran y que esperaban. Respondida la pregunta, los miró detenidamente y les hizo explotar esta sentencia: - Sepan



ustedes que la revolución libertadora se hizo para que en este país el hijo del barrendero, muera barrendero... Era el contralmirante Arturo Rial”⁴.

La anécdota muestra las diversas ideologías de los dos grupos instalados en el poder: el nacionalismo católico (Lonardi) y el liberalismo conservador probritánico (los marinos). Hombres de uno y otro sector se alternan en los puestos claves: por un lado, Mario Amadeo (canciller), Bengoa (ministro de Ejército), Atilio Dell’Oro Maini (Educación), J. C. Goyeneche (Secretario de prensa), Uranga (Transportes), Luis Cerruti Costa (Trabajo), Juan F. Guevara, Luis M. De Pablo Pardo, y Clemente Villada Achával (asesores presidenciales); por otro, Eduardo Busso (Interior), Teodoro Hartung (Marina), J. Alizón García y Roberto Verrier (Finanzas), César Bunge (Comercio), Adalbert Krieger Vasena, Carlos Coll Benegas y Carlos Brignone (asesores), Horacio Morixe (Industria), Arturo Ossorio Arana (interventor en la prov. de Buenos Aires), J. A. Lagos (Comandancia del Ejército). Si se observa con atención varios de estos personajes tienen doble apellido y a ellos podrían agregarse: Toranzo Montero, Leguizamón Martínez, Videla Balaguer, Sánchez Sañudo, Méndez Delfino, Cueto Rúa, Sánchez Zinny, Ruiz Moreno, Gainza Paz, Corominas Segura, Podestá Costa, Aguirre Cámara y hasta el socialista Francisco Pérez Leirós. Puede, pues, hablarse de un gobierno de gente de doble apellido, contrastando con el gobierno anterior que había llevado obreros al Congreso Nacional.

El antiperonismo ha conducido a católicos y liberales a un abrazo fervoroso y a un coincidente proyecto económico en el sentido de dismantelar el intervencionismo estatal, pero disienten tácticamente en lo político: mientras los primeros sostienen que, de un modo u otro, hay que convivir con “el monstruo”-según la original calificación de Borges (“La fiesta del monstruo”, cuento)-, los liberales viven ansiosos por lograr el aniquilamiento del peronismo.

La segunda tendencia sustenta orgullosamente el mote de “gorila”. Esta designación obedecería, según algunos, a un estribillo difundido por un programa radial del 54/55, de tono humorístico, en el cual todo hecho conspirativo o imprevisto se explicaba con un cantito: “Deben ser los gorilas/ deben ser / que andarán por allí...” Pero el término -como expresión de política represora y antipopular- aparece ya en las luchas anarquistas, como puede verificarse en el libro “Carteles”, de Rodolfo González Pacheco, publicado en la década del veinte.

Por ahora, Lonardi no se cansa de predicar su fórmula “Ni vencedores, ni vencidos”, aunque ella se ve obstaculizada por algunos “comandos civiles” que asaltan sindicatos, metralleta en mano. El nacionalismo católico realiza su experiencia mientras la oligarquía, por más vieja y más sabia, participa, a la expectativa, confiando en que la Marina, con el apoyo de algún general de prosapia mitrista –al estilo de Agustín P. Justo- sea capaz de devolver a la Argentina a aquellos gloriosos “Tiempos de la República”, como Federico Pinedo denomina a la “Década Infame”.



En materia económica, el presidente, convencido de la sapiencia de los técnicos, convoca a Raúl Prebisch para que dictamine sobre la situación económica. El 1^o de octubre, el prestigioso economista de la CEPAL arriba a Buenos Aires y desde sus primeros pasos, se encuentra rodeado por el elenco estable de economistas educados y mimados por el “establishment”(Katz, Alemann, Cueto Rúa, Krieger Vasena, Verrier, Brignone, Coll Benegas y otros). A los pocos días, difunde su Informe sobre la situación económica y financiera y, más tarde, su plan para que la Argentina pueda superar “la crisis económica más grave de su historia”,

Esta catastrófica opinión sobre la gestión de los dos gobiernos de Perón es recibida con total aprobación no sólo por la clase alta sino por parte de amplios sectores de la clase media, que viven momentos de frenesí antiperonista. Pero, frente al informe, se levanta una poderosa voz nacional-Raúl Scalabrini Ortiz, desde “El Líder”- impugnando a Prebisch: “El gato es mal guardián de las sardinas”⁵.

En la noche del 26 de octubre, el Presidente Lonardi se dirige al pueblo asumiendo las ideas de Prebisch respecto a la gravedad de la crisis, así como la necesidad de urgentes medidas para superarla. El 28, Scalabrini lo alerta: “Señor Presidente: no firme usted nada”, intentando cerrar el camino a medidas atentatorias a los intereses nacionales. A partir de allí, varios ensayistas del campo antiimperialista formulan críticas implacables al Informe y Plan del celebrado economista: Abraham Guillén en “La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch” y “La oligarquía y el imperialismo”, José Liceaga en “Apreciaciones sobre el Plan Prebisch” y especialmente, Arturo Jauretche en “El Plan Prebisch, retorno al coloniaje”. El mismo Jauretche inicia una polémica, auspiciada por el diario “El Líder”, pero ésta se frustra pues Prebisch no discute con los pensadores nacionales.

Con respecto a la situación estrictamente política es preciso señalar, como lo hace Clara Budeisky, que “todos los partidos políticos, desde los conservadores, hasta los comunistas, saludaron alborozados a la Revolución Libertadora. Y los estudiantes universitarios nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA) también se hicieron partícipes del triunfo de la oligarquía”⁶ (Como cita: la FUA señaló que “los estudiantes argentinos han saludado la caída del régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia sumiendo al país en un caos...”)⁷. En algunos casos – los comunistas, por ejemplo- el análisis de la realidad alcanzó a rayar en el delirio: “Hay dos corrientes... una, la que encabeza Lonardi que sufre fuerte influencia clerical y pro imperialista yanqui, que lo empuja a la derecha; otra, la que encabeza el contralmirante Rojas que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al imperialismo”⁸.

Las pasiones están desatadas y la reflexión profunda brilla por su ausencia. Jauretche señala acertadamente que hubiera sido posible esperar un severo análisis crítico del peronismo, por parte de los opositores, sopesando virtudes y defectos, pero en cambio se prefirió sólo “revolver basura”. Revistas



escandalosas fabulan sobre la vida privada de Juan y de Eva. En la residencia presidencial se exhiben toda clase de prendas de vestir supuestamente pertenecientes al matrimonio. En materia de zapatos, le adjudican a Juan la friolera de dos mil pares: “A mí me atribuyeron, en esa operación tendiente a demostrar mi tendencia hedonista, un equipo que incluía unos dos mil pares de zapatos. ¡Ni que fuera un ciempiés!. Además, como tengo la manía de lustrarme el calzado, ¡imagínese el problema manual que se me hubiera creado!⁹.

El odio de clase se despliega en toda su virulencia, desde el incendio de frazadas y sábanas-por llevar en el orillo el sello de la Fundación Eva Perón-hasta la destrucción de bustos de Perón y Eva. Asimismo, paralizan toda obra pública iniciada por el Estado o por la Fundación. En ese clima, la Marina presiona sobre el Presidente para que intervenga la CGT, disuelva al Partido Peronista y clausure los pocos periódicos nacionales que aún se difunden (El Líder, El 45, Lucha Obrera, Norte, El federalista, De frente, El Descamisado, La Argentina, Doctrina, Renovación, entre otros), de modo de hacer tabla rasa con la historia peronista, a la cual juzga infame. Pero el General Lonardi- “el único adversario leal que tuve”, según reconoce Perón¹⁰- se resiste. El secretario General de la CGT, que el 18 de setiembre había arengado a los obreros y luego, los había llamado a sosiego, opta por desaparecer y se designa una comisión provisoria a cargo de ese organismo integrada por Andrés Framini, obrero textil y Luis Natalini, del sindicato de Luz y Fuerza. Ellos manifiestan que los trabajadores están dispuestos a dialogar con un gobierno que asegure que las conquistas sociales no serán derogadas. Pero los “gorilas” disienten con esta táctica conciliadora. El intenso forcejeo entre ambos grupos, en las altas esferas del poder, conduce a una tensión insoportable, que hace crisis a principios de noviembre de 1955.

El 9 de noviembre, Lonardi da un paso atrás y entrega la cabeza de dos hombres de su cercanía: Juan Carlos –‘el Bebe’ – Goyeneche, que ocupaba la secretaría de prensa de la presidencia y lo que es más importante aún, el general Justo León Bengoa, ministro de Guerra. Este último es reemplazado por un militar liberal: el general Arturo Osorio Arana.

Rojas completa esta embestida, al día siguiente, con la instalación de un organismo integrado por dirigentes de los partidos tradicionales, del cual se convierte en presidente. Se trata de la Junta Consultiva, integrada por: Oscar Alende, Miguel Angel Zavala Ortiz, Juan Gauna y Oscar López Serrot, por el radicalismo; José Aguirre Cámara, Reynaldo Pastor, Rodolfo Corominas Segura y Adolfo Mugica, por los conservadores; Luciano Molinas, Juan José Díaz Arana, Horacio Thedy y Julio Noble, por la democracia progresista; Manuel V. Ordoñez y Rodolfo Martínez (h), por la democracia cristiana; Alicia Moreau de Justo, Américo Ghioldi, Ramón Muñiz y Nicolás Repetto, por los socialistas; Horacio J. Storni y Enrique Ariotti, por Unión Federal-. Salvo estos dos últimos –que responden al lonardismo- el resto hace causa común con el



almirante. Por supuesto, en la Junta carece de representación el movimiento peronista, como asimismo el Partido Comunista.

El Presidente, ya cercado, intenta contragolpear. En la noche del 11 de noviembre da un comunicado: “...El gobierno está muy lejos de creer que en la Junta Consultiva están representadas todas las corrientes de opinión de la política nacional... No es posible calificar de antipatriotas o de partidarios de la tiranía a todos los que prestaron una adhesión desinteresada y de buena fe (al gobierno peronista)... El gobierno prefiere que algunos culpables se liberen y no que personas desprovistas de culpa padezcan una persecución que no merecen... En ningún caso, dividiré a la clase obrera para entregarla con defensas debilitadas a las fluctuaciones de nuestra economía y de nuestra política... Las legítimas conquistas de los trabajadores serán mantenidas y acrecentadas”¹¹.

Al día siguiente, se anuncia que queda desdoblado el Ministerio de Interior y Justicia, cesando su titular, Dr. Busso. Dos nacionalistas -Luis María de Pablo Pardo (Interior) y Julio Velar Irigoyen (Justicia)- ocupan los nuevos ministerios. La prensa informa, asimismo, que han renunciado los miembros de la Junta Consultiva – incluido el vicepresidente Isaac Rojas- con excepción de Storni y Ariotti, argumentando que “el movimiento revolucionario se desvía hacia tendencias totalitarias reñidas con el anhelo del país”¹².

Esa misma noche, altos jefes militares le exigen a Lonardi la renuncia del ministro de Transportes (general Uranga) y del ministro de Interior (de Pablo Pardo), como también de dos asesores presidenciales: el mayor Juan F. Guevara -juzgado, por entonces, como el héroe de “la Córdoba heroica”- y de Clemente Villa Achaval, cuñado del presidente, también de filiación nacionalista clerical. En esta oportunidad, el capitán de navío Arturo Rial aparece como el portavoz del sector liberal, reclamando mano dura con el peronismo y los gremios.

“Rial y Manrique gestaron el golpe... tenían una aversión irresistible hacia todo lo que fuera peronismo y disentían con Lonardi en su política de conciliación”, denunciará luego Marta Lonardi, la hija del Presidente¹³. Sin embargo, es cierto que algunos generales pretenden aceptarle también la renuncia al contralmirante Rojas y colocar a dos hombres del Ejército en el binomio presidencial, lo cual explica un intento de contramarcha de Rojas y la Junta Consultiva para que no haya ningún cambio.¹⁴ Frente a las exigencias de los mandos, el presidente Lonardi se mantiene firme, rechazándolas y la reunión se traslada al día 13, pero su suerte ya está echada. En la mañana del 13 de noviembre, el general Ossorio Arana le pide la renuncia, informándole que ya no goza de confianza en los altos mandos de las Fuerzas Armadas. Considerando que han sido traicionados los objetivos que lo movieron a sublevarse el 16 de setiembre, Lonardi abandona el poder, aunque se niega a formular su renuncia por escrito y aún más, da a conocer un comunicado negando que su desplazamiento obedezca “ a una renuncia o que mi estado de salud tenga algo que ver con mi retiro de la Casa de Gobierno. El hecho se ha



producido exclusivamente por decisión de un sector de las Fuerzas Armadas”¹⁵.

“A las 18 horas, del domingo 13 de noviembre, asume como presidente el general Pedro Eugenio Aramburu”¹⁶. El mismo Aramburu solicita ahora a Rojas que permanezca como vicepresidente y éste, a su vez, convence a los integrantes de la Junta Consultiva para que se reintegren, salvo Ariotti y Storni, por ser Ionardistas. Esa Junta Consultiva, un mero mecanismo decorativo, aunque cómplice- dejará de funcionar hacia abril de 1957.

Aramburu y Rojas, es decir, Rial, Manrique, Quaranta y tantos otros cargados de odio se encuentran en el poder. Ahora sí el golpe setembrino muestra su verdadero rostro. A partir de este momento, habrá “vencedores y vencidos”.

“La resistencia peronista”

Los trabajadores protagonizan ahora la gesta de “la resistencia”. En octubre, John W. Cooke y César Marcos intentan nuclear las fuerzas del movimiento bajo la dirección del Comando Nacional Peronista. Al ser detenido Cooke, el Comando queda en manos de Marcos y Raúl Lagomarsino. Allí colaboran Héctor Tristán, Salvador Buzetta, Osvaldo Morales y Héctor Saavedra. Buena parte de los dirigentes partidarios, como así quienes se desempeñaron como legisladores, son detenidos, mientras otros desertan. Raúl Lagomarsino testimonia: “Los que estábamos en la superficie, éramos tres o cuatro, César Marcos, Carlos Held... Mientras, la mayoría de los dirigentes gremiales- salvo Borro, Framini, Cabo y pocos más- todos negociaban con los milicos”¹⁷.

“No había resistencia organizada- recuerda el forjista Darío Alessandro-. Viví bastante esos sucesos y conocí la improvisación. No había nada orgánico...Se trataba de grupos autónomos y cada uno hacía las cosas por su cuenta... Cooke pasó inmediatamente a la resistencia. Fue él quien alentó, en mayor medida, a todos los sectores. Había, al mismo tiempo, diversos hechos de resistencia y cada uno creía que todo giraba alrededor de él. Pero no había algo organizado. Existía el comando nacional creado por Cooke y nadie puede negar la voluntad de lucha y el espíritu de esos compañeros, pero creo que, a veces, se sobredimensiona su importancia en cuanto a su función de núcleo realmente centralizador”¹⁸.

“En los primitivos grupos- señala, años después, la revista Primera Plana- el factor aglutinante es la amistad: los grupos son barriales, de fábrica o de esquina. Se nuclean alrededor del ‘más informado en general’, dirigentes de segunda o tercera línea... Para esos primeros grupos, la policía no era considerada esencialmente un enemigo, hasta podía ser aliada, cuando no, uno más del grupo Muchos vigilantes e incluso oficiales, eran terroristas... El



peronismo de la resistencia fue terriblemente ‘negro’ e insultantemente ‘cabeza’... El fenómeno reconoce todas las características de lo espontáneo, es decir, abrazado por núcleos dispersos y desconocidos militantes, apenas pocos dirigentes de segunda o tercera línea crearán la ‘causalidad’... Sería inútil buscar ‘programas’, planes de estudio o lectura o síntesis estratégicas más allá de lo escrito con bleque y mala letra en los muros de todas las ciudades...”¹⁹. Las paredes se convierten en tribuna de dura polémica: una mañana aparece el P V del “Perón vuelve”, registrado con letra presurosa, al cual, una mano ‘gorila’, agrega en la noche siguiente: “muerto”, para que otro activista peronista concluya, al otro día: “de risa”. El carbón y la tiza, en manos de fervorosos militantes, expresan la bronca de los trabajadores ante la usurpación oligárquica.

“Lo popular, lo obrero, ‘lo negro’, lo antiimperialista era lo peronista... Y el peronismo resistente obviaba cualquier diferencia interna. Así luchaban, codo con codo, desde el filonazi al protozurdo. No es necesario afirmar que las bombas de Jorge Paladino eran fallutas o inservibles para demostrar que luego, en 1972, fue un burgués claudicante. Como no es necesario olvidar que la más poderosa bomba de toda la resistencia, colocada en la casa del general Lagalaye, jefe de la SIDE, fue obra de uno de los más grandes vandoristas del 70”²⁰.

“Comenzamos a escribir en las paredes- recuerda César Marcos- y a llenar los mingitorios con graffitis. Claro que no éramos ni Lugones, ni Borges, pero creamos un logotipo tan fascinante y poderoso como el perfil del pez de los primitivos cristianos. Así fue el “Perón Vuelve”. La dictadura se había propuesto barrernos totalmente de la historia y de la geografía. Nosotros enfatizamos la propaganda callejera, mural y escrita... Incansablemente, borronéabamos paredes. Después, pasamos al mimeógrafo, a los volantes, a los panfletos, a los pequeños pasquines. La dictadura, naturalmente, tenía todos los medios masivos de opinión. .. Además y no era el menor de sus empeños, se había encaprichado en ‘desterrar el mal gusto impuesto por los peronistas’ y sustituirlo por la cultura de las señoras gordas. Pero la tiza y el carbón vencieron una vez más”²¹.

Un grupo que sorpresivamente entona “la marchita” en un lugar céntrico e inmediatamente desaparece mezclándose entre el tráfico de peatones, un “caño” que retumba en la madrugada, un solitario de la noche que camina arrimado a la pared y de cuya mano van saliendo obleas que estampan el “Perón vuelve” en las paredes, la “pintada” apresurada en un muro del suburbio: “Mueran los gorilas”; una voz ronca que en plena madrugada resuena en una esquina con un “ ¡Viva Perón, carajo!”... eso es la resistencia. Y el volante que, reeditando la técnica de los viejos anarquistas, adapta el himno nacional a la lucha por la liberación:

“Vuelve a hundirse a la faz de la Tierra



una vieja humillada nación
volverán otra vez los ingleses
y a su frente, Prebisch el traidor...
De los viejos ladrones los rostros
Inglaterra parece animar
la rapiña se anida en sus pechos
a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueve de Bemberg la tumba
y en sus huesos revive el ardor
otra vez preparando a sus hijos
a explotar el ajeno sudor.
En las sombras gobierna el tirano
el sangriento pirata, el chacal
mientras pasa la sombra siniestra
de Isaac Rojas, el genio del mal"²².

Frente a esta reacción popular, "la libertadora detuvo, encerró a todos los que pudo... Los diarios lanzaban una incesante lluvia de improperios descalificando, injuriando, al movimiento caído. El temor se extendía ante ese gobierno siniestro que reabría el tétrico penal de Ushuaia para sus adversarios políticos"²³, esa cárcel del infierno blanco que la "barbarie" peronista había clausurado, años atrás, por considerarla inhumana.

"¿Cómo hacíamos para encontrarnos, reconocernos, hablarnos?- relata Marcos-. En aquel tiempo, todos éramos otros y nadie decía nada. Éramos como ostras cerradas hasta que algo leve, un mutismo expresivo, una manera especial del silencio o un no sé que difícil de explicar, como si fuera un código esotérico para iniciados, únicamente, nos hacía reconocernos como compañeros... Surgían, a veces, algunos signos de reconocimiento de expresiones pintorescas, por ejemplo, los emblemas de 'no me olvides' en la solapa del saco, el silbido de "Fumando espero", un viejo tango que hicimos resurgir.. Así reconocíamos un cumpa, un hermano, un peronista"²⁴.

"El mayor mérito de esa resistencia peronista fue que logró evitar otro Caseros, consiguió mantener y transmitir la pequeña llamita... que el peronismo no se cortara"²⁵. "Había que esforzarse, además, para que la gente no se lanzara a cualquier aventura. Por otra parte, era escasa la experiencia en lucha clandestina y había que inventarlo todo. Desde la guiñada cómplice dentro del sindicato intervenido hasta la participación prudente en algún corrillo de discusión frente a un diario, hasta detectar al compañero"²⁶. Asimismo, es



necesario sintetizar el sentimiento de millones de peronistas, el reclamo que anida en sus corazones ante la derrota y el vituperio a que los somete el enemigo. Esa ansia oculta, esa necesidad urgente que lleva a elevar la mirada hacia el cielo a la búsqueda del “avión negro” en que retornará el líder constituye la consigna central. “La primera divisa, el primer lema, fue la vuelta incondicional e inmediata del general Perón. Prendió en todos. La repetimos, la reiteramos, la afirmamos. Salió como pie en todos los volantes, en todos los panfletos, en todas las proclamas. La escribimos en todas las paredes. Se difundió en todo el país”²⁷.

Con el “Perón vuelve” la resistencia aspira a nuclear al peronismo, pero “todo” el peronismo no es, a fines del 55 y principios del 56, el frente nacional policlasista del 45 -que se teorizó como “comunidad organizada”- sino solamente los trabajadores acompañados por algún pequeño sector de clase media popular. Mantener, sobre todo, la unión es, en esos días, esencialmente la unión de los trabajadores y los sectores más populares de la clase media, pues el frente nacional policlasista se ha desintegrado.

La Iglesia -protagonista principal del golpe setembrino- se ha pasado al bando antinacional en 1954. Los mandos del Ejército, ahora depurados de oficiales nacionales a través de varias purgas realizadas sobre el fin del año 55, nada tienen que ver con aquellos nacionalistas e industrialistas, defensores de Fabricaciones Militares, de la época del 45. Por su parte, los empresarios también se han alejado del frente nacional, desde aquel planteo antiobrero del Congreso de la Productividad de marzo de 1955, aunque ello no ha impedido que ‘la libertadora’ disuelva la CGE por considerarla instrumento del régimen caído. Solo quedan los obreros, tal cual lo había profetizado Evita, en uno de sus últimos consejos a Perón: “Ellos son los únicos que te serán fieles, Juan”

Este cambio transitorio en la naturaleza del peronismo -1955 a 1958- se expresa en el crecimiento de la figura política de John William Cooke, no sólo el peronista de mayor vocación antiimperialista sino también, como lo prueban sus discursos parlamentarios, un dirigente que cultiva la lectura del marxismo. Es decir, un hombre del “socialismo nacional”, no por causalidad fervoroso reivindicador de Manuel Ugarte, el viejo “socialista nacional-latinoamericano”, a quien saludó desde su revista “De Frente”, cuando sus restos retornaron a la Argentina, en 1954.

“En los primeros días del año 1956- escribe Perón- perdidos todos los contactos con los dirigentes de la Patria, mientras estaba exilado en Panamá, establecí conexiones y enlace con el doctor John W. Cooke quien, desde la cárcel, me comunicaba que en vista de la disolución del Partido Peronista, él había constituido el Comando Peronista en la Capital para enfrentar la lucha a que nos llevaba la canalla dictatorial. Desde ese día, no hemos perdido el mencionado contacto. Fue por su intermedio que pude vivir la situación y hacer llegar mi palabra a los compañeros de todo el país... El doctor Cooke fue el único dirigente que se conectó a mí y el único que tomó abiertamente una posición de absoluta intransigencia, como creo que corresponde al momento



que vive nuestro Movimiento. Fue también el único dirigente que sin pérdida de tiempo constituyó un Comando de Lucha en la Capital, que confió a Lagomarsino y Marcos, mientras él estuviera en la cárcel. Fue también el único dirigente que mantuvo permanente enlace conmigo y que, a pesar de sus desplazamientos de una cárcel a otra, pudo llegar siempre a mí con sus informaciones y yo a él, con mis directivas”²⁸.

Obsérvese, sin embargo, que no se trata simplemente de que Cooke se haya conectado con él, pues también es cierto que Alejandro Leloir se reconoció públicamente como presidente del Partido Justicialista, en telegrama al gobierno militar, asumiendo la total responsabilidad que por ese carácter le correspondiese. Pero Leloir carece del perfil revolucionario que expresa Cooke. De origen radical y cercano a FORJA, Leloir participa del criterio de Jauretche: han sido derrotados y corresponde una retirada en orden, salvando la unidad del movimiento e intentando forjar una dirección propia en la Argentina, táctica con la cual disiente el líder. Cooke propone, en cambio, dar la pelea y tratar de retomar el poder por cualquier medio, llegando a lo insurreccional, si es preciso, posición que expresa el sentimiento mayoritario de los trabajadores en ese momento.

Por eso, no habrá juego pendular en la conducción política del movimiento durante cierto tiempo, sino intransigencia y lucha: “Me han ofrecido soluciones para mí de toda clase desde que salí de Buenos Aires -escribe Perón - pero hubiera sido una indignidad y una traición si yo, obedeciendo a mis intereses más que a mis ideales, hubiera aceptado alguna de ellas. Yo no tengo problema, el que lo tiene es el Pueblo argentino y en consecuencia, la única solución para mí es aquella que devuelva al pueblo su soberanía sojuzgada, sus conquistas suprimidas y sus derechos conculcados”²⁹. Es decir, es preciso recuperar el poder derrotando a los usurpadores. El péndulo pues se coloca la izquierda, en consonancia con la “resistencia popular”

La política económica

La dictadura de Aramburu-Rojas no sólo reprime al peronismo, intentando hacer tabla rasa con todo aquello que recuerde el período 46 –55, sino que acomete la tarea de desmontar los mecanismos económicos que han hecho posible el funcionamiento del proyecto nacional. Así, deroga el régimen de nacionalización de los depósitos bancarios que permitía al Banco Central orientar el crédito barato hacia el desarrollo industrial y liquida el IAPI, que permitía utilizar parte de la renta agraria diferencial para financiar inversiones dirigidas a consolidar el crecimiento de la industria. Del mismo modo, se anulan precios máximos y se eliminan restricciones para los giros de divisas al exterior. La fuerte devaluación monetaria -ya realizada por el gobierno de Lonardi, en base al asesoramiento de Prebisch- evidencia el intento de restaurar el modelo agroexportador, y recibe, por supuesto, los aplausos de los



economistas del sistema, mimados por el imperialismo. Así, Federico Pinedo – a quien buena parte de la inteligencia universitaria, siguiendo a J. J. Sebrelli, intenta rescatar hoy como industrialista- sostiene en “La Nación”: “Para no dejarse dominar por la ilusión industrialista basta pensar que es sofisticada la argumentación que, del hecho de ser ricos algunos países industriales y pobres algunos países preponderantemente agrarios, infiere que hay relación de causa a efecto entre industria fabril y riqueza y entre producción agraria y pobreza”. Agrega que para lograr el incremento del bienestar colectivo se requiere la dedicación preferente a “producir lo que mejor producimos”, es decir, glorifica la división internacional del trabajo³⁰. También aporta lo suyo Eustaquio Méndez Delfino aconsejándonos superar esa vocación por la “deuda externa cero” que teníamos en 1948, para regresar graciosamente al endeudamiento: “Una política tendiente a la engañosa conquista de la sensibilidad popular procuró, durante el pasado tiempo, crear un clima hostil a la contratación de empréstitos exteriores, asegurando que comprometían la soberanía nacional”³¹.

Libertad de precios, retraso de los salarios, libre importación, libertad a los Bancos para manejar el crédito, libre giro de divisas al exterior y peso devaluado conforman las condiciones para la redistribución del ingreso en perjuicio de los trabajadores, el debilitamiento de la industria y la nueva dependencia. Mientras, en el plano político se acentúa la represión contra el movimiento nacional.

Un decreto “democrático ”: 4161

En esos mismos días -5 de marzo de 1956- de aparece el decreto ley número 4161, probablemente único en la historia mundial, que intenta borrar de la historia y la política a personas, organizaciones, instituciones, nombres, emblemas, músicas, escudos, etc. relacionados con más de una década de vida nacional. En los considerandos se afirma que habiendo sido “engañada la conciencia ciudadana”, a través de una propaganda “que difundió una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino”, es imprescindible “borrar esa afrenta” por lo que se hace “indispensable la radical supresión de esos instrumentos” de catequización. En virtud de ello se decreta que “queda prohibida en todo el territorio de la Nación: a) la utilización -con fines de afirmación ideológica peronista o de propaganda peronista- de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan ese carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por individuos representativos u organismos del peronismo. Se considerará especialmente violatorio de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘justicialismo’, ‘justicialista’. ‘tercera posición’, la



abreviatura ‘P. P’, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas ‘Marcha de los Muchachos Peronistas’ y ‘Evita Capitana’ o fragmentos de las mismas y los discursos del presidente depuesto y de su esposa; b) la utilización de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter... que de alguna manera pudieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideologías del peronismo, c) la reproducción... mediante cualquier procedimiento de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores... Asimismo, caducan las marcas de la industria, comercio y agricultura y las denominaciones comerciales, principales o anexas, que consistan en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incisos a) y b)”. El artículo 3^o establece que a quienes infrinjan este decreto-ley les corresponderán penas “con prisión de 30 días a 6 años y multa de quinientos a un millón de pesos, además de inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial”. Firman : Aramburu, Rojas, Busso, Podestá Costa, Landaburu, Migone, Dell’Oro Maini, Martínez, Ygartua, Mendiondo, Bonet, Blanco, Mercier, Alsogaray, Llamazares, Alizón García, Ossorio Arana, Hartung y Krause.

Poco tiempo después, queda derogada derogar reforma Constitucional de 1949, lo cual implica liquidar las normas fundamentales sobre derechos de los trabajadores y de la ancianidad, así como eliminar la nacionalización del comercio exterior y liquidar el famoso artículo 40 que protegía los recursos naturales y nacionalizaba los servicios públicos. El 1º de mayo, el presidente Aramburu anuncia que, dados los defectos jurídicos imputables a la reforma estatuida en 1949, ésta queda anulada y se regresa a la anterior constitución del 53, con sus reformas.

La insurrección del 9 de junio

Mientras, un grupo de militares, liderados por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco viene tejiendo una red insurreccional desde los primeros meses del año 1956. Los altos mandos ‘gorilas’ han depurado los cuadros, pasando a retiro a la mayor parte de los jefes que se definieron leales en setiembre de 1955. Son algunos de éstos, junto a un grupo de oficiales y suboficiales nacionalistas, conjuntamente con algunos militantes peronistas, quienes organizan la insurrección para desplazar del poder a los usurpadores.

Salvador Ferla señala que el movimiento tiene características singulares, tanto “por la participación masiva de suboficiales” como por “la participación de civiles, en igualdad de condiciones” y comenta que el Ministro de Ejército, General Osorio Arana se encarga de manifestarlo desdeñosamente: “Es una rebelión de subalternos”³².



Hacia fines de mayo, el grupo conspirativo ultima los detalles de la insurrección, pero ya por entonces, los servicios de informaciones del gobierno han logrado detectar al movimiento. Tan es así que, en los primeros días de junio, debiendo ausentarse a Rosario, el presidente Aramburu y algunos ministros dejan firmado el decreto por el cual se sanciona la ley marcial. Del mismo modo, queda acordado que el contralmirante Isaac F. Rojas se haga cargo del Comando de Represión para sofocar la rebelión.

Son varios los puntos del país que se constituirán en focos insurreccionales: Avellaneda, donde un comando debe instalar un transmisor en la Escuela Industrial, en Palau y Alsina, para difundir desde allí la proclama revolucionaria firmada por Valle y Tanco, operativo que dirigen los coroneles Yrigoyen y Costales; Campo de Mayo, cuya primera División Blindada, la Agrupación Escuela y la Agrupación de Infantería serán sublevadas por los coroneles Ricardo Santiago Ibazeta, Enrique Berazay y Eduardo A. Cortínez, respectivamente; el regimiento 2 de Palermo, bajo la acción del grupo insurgente dirigido por el sargento ayudante Isauro Costa; la Escuela de Mecánica del Ejército, comprometida por el mayor Hugo Eladio Quiroga; el regimiento 7 de La Plata, responsabilidad del teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno; la ciudad de Santa Rosa, insurreccionada por el mayor Eduardo Philippeaux y además, un grupo subversivo que operará en la localidad bonaerense de Florida, con centro en una casa de Hipólito Yrigoyen 4519. Asimismo, en Rosario, civiles armados ocuparán la emisora LT2 e intentarán el copamiento del regimiento 11 de Infantería. También en Rafaela, Viedma y varias ciudades de la provincia de Buenos Aires existen grupos dispuestos a jugarse la patriada

Sin embargo, la organización del movimiento es deficiente y además, la infiltración de los servicios impide que obre el factor sorpresa, por lo cual las acciones desarrolladas son escasas y desafortunadas.

Lanzada la insurrección en la noche del 9 de junio de 1956, fracasa el operativo en Avellaneda pues el grupo técnico que debería agregarse para instalar el transmisor desiste al observar que la manzana está rodeada por tropas del gobierno. Poco más tarde, Yrigoyen y Costales— a las 2 de la mañana—son detenidos junto a sus cuatro acompañantes. Así se frustra la difusión de la proclama que permitiría a Valle y Tanco constituir su comando en Avellaneda y concitar los apoyos esperados. Por el contrario, desde las radios se difunde un comunicado del gobierno anunciando el imperio de la Ley Marcial, ante un intento de rebelión, y que “todo perturbador -previo juicio sumarísimo- podrá ser fusilado”³³. Valle se traslada a un departamento de la calle Corrientes, en la Capital Federal, visiblemente angustiado por las noticias desfavorables, mientras Tanco viaja a Berisso para conseguir apoyo. Sólo en La Plata se combate: allí Cogorno toma el regimiento 7 y encomienda al capitán Morganti la ocupación de la Jefatura de Policía, pero ésta se halla alertada y repele el ataque, mientras 150 infantes de marina se lanzan, desde



Río Santiago, contra los insurrectos. A las 9 hs del día 10, Cogorno levanta bandera blanca. En el combate, han muerto tres soldados .

En Campo de Mayo, Cortínez e Ibazeta logran éxito inicialmente, pero Berazay fracasa en su intento y no consiguen plegar otras unidades de esa base militar, quedando así en posición sumamente débil. En Palermo, fracasa también la insurrección y a la hora 1 del día, se hallan detenidos la mayoría de los complotados. A su vez, en la Escuela de Mecánica del Ejército, fuerzas leales al mando del coronel Pizarro Jones sofocan al grupo insurgente del mayor Quiroga. En Santa Rosa, Phillipeaux logra tomar la ciudad en la noche del 9 de junio, consigue el apoyo de civiles y policías, ocupa la emisora y emite la proclama firmada por Valle y Tanco. Pero, poco después, la acción combinada de aviones navales de la base Comandante Espora y el regimiento 13, que ingresa a la ciudad, obliga al repliegue de las fuerzas insurrectas. Phillipeaux huye y es detenido, poco después, en Mercedes. En Florida, el jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, teniente coronel Desiderio Fernández Suárez – el mismo que el 12 de octubre de 1945 proponía, en el Colegio Militar, el asesinato de Perón- allana la finca de la calle Yrigoyen donde supone refugiado a Tanco, hallando reunido un grupo de militantes e incluso, vecinos ajenos al hecho insurreccional. El jefe de la Unidad Regional de San Martín, inspector Rodolfo Rodríguez Moreno detiene a todos los que allí están congregados. A las 2 y 30 hs del 10 – según lo explica Salvador Ferla- el secretario del contralmirante Rojas, capitán Rivolta- de importante actuación entre los sublevados del 16 de junio de 1955- “da oficialmente como fracasada la insurrección”³⁴ .

A partir de este momento, se inicia la tragedia. Ferla prueba que todos los fusilamientos “son posteriores a esa declaración”³⁵. Y agrega: “No se fusila para reprimir, se fusila para castigar”³⁶. Más aún, el desarrollo de los acontecimientos indica que el gobierno, en conocimiento del intento insurreccional, por los servicios de informaciones, ha preferido no interrumpirlo sino dejar que se desarrolle para luego reprimirlo violentamente, descargando así su odio de clase y cerrando el paso a nuevas insurgencias.

En Lanús, entre las 2 y las 4 de la madrugada del 10 de junio, son fusilados 6 argentinos: Yrigoyen, Costales, Lugo, Clemente Ross, Norberto Ross y Albedro. Entre las 6 y las 7 de la mañana, otros cinco son muertos en los basurales de José León Suárez, por orden de Fernández Suárez: Lizaso, Carranza, Garibotti, Brionn y Rodríguez. Los restantes detenidos logran escapar .

En la Escuela de Mecánica del Ejército, el general Arandía consulta telefónicamente con el presidente Aramburu, quien ha regresado a Buenos Aires a las 13 y 45 del 10 de junio. La orden presidencial es terminante: Fusilar a los detenidos. Así, el 11 de junio, son pasados por las armas Quiroga, Paolini. Garecca y Rodríguez



Algunos sublevados de Campo de Mayo son llevados a la Penitenciaria y allí son ejecutados, también el día 11: Costa, Pugnetti y el sargento músico Rojas. En La Plata son fusilados: Cogorno -quien había sido detenido en la mañana del 10- a las 0,15hs del día 11 y el teniente Alberto Juan Abadé, el día 12.

En Campo de Mayo, su jefe, el general Lorio procede de manera distinta: instala un tribunal y somete a juicio a los seis oficiales detenidos (Cortinez, Ibazeta, Cano, Caro, Videla y Noriega). Se efectúan interrogatorios, el fiscal pide la pena de muerte pero el Tribunal se pronuncia negativamente considerando que no existen causales para la aplicación de la pena capital. Pero en la tarde del 10 de junio, el ministro Osorio Arana cita al general Lorio a su despacho y le informa que los seis detenidos deben ser fusilados por orden del Poder Ejecutivo. Lorio regresa consternado a Campo de Mayo pues existe ya un pronunciamiento en contra por parte del tribunal militar. Intenta nuevamente, ahora por teléfono, convencer a Osorio Arana, pero lo encuentra irreductible. Se comunica entonces con la residencia presidencial con el propósito de explicarle la situación al general Aramburu. Pero le contestan: "El Presidente duerme". Finalmente, informa la infausta decisión a los detenidos.

A las 2 y 30hs del día 11, Susana Ibazeta y sus cinco hijos llegan a la residencia de Olivos para solicitarle al Presidente que deje sin efecto la orden de fusilamiento, pero la guardia responde con la misma consigna que diese al general Lorio: "El presidente duerme". Poco antes de las 4 hs del 11 de junio, los detenidos en Campo de Mayo son pasados por las armas. José Gobello, diputado peronista, preso del gobierno militar, registra esa historia en versos inolvidables:

"El llanto se desata frente a las altas botas

-Calle, mujer, no sea que el llanto lo despierte

-Solo vengo a pedirle la vida de mi esposo...

-El presidente duerme... .

Tras de las bocas mudas laten hondos clamores

¡Cumplan con su deber y que ninguno tiemble

de frío, ni de miedo!... En una alcoba tibia

el presidente duerme.

..... Oh callen , callen todos

callen los estadistas, los prelados, los jueces

El Pueblo ensangrentado se traga las palabras

... y el presidente duerme.

....El Pueblo yace mudo, como un ajusticiado



pero bajo el silencio, nuevos rencores crecen
Hay ojos desvelados que acechan en la sombra
¡Y el presidente duerme!”³⁷.

El General Juan José Valle, en la clandestinidad, se entera del fusilamiento de sus compañeros de causa y se acongoja profundamente. Considera un deber moral presentarse ante las autoridades asumiendo su responsabilidad. Le comunica esa decisión a Andrés Gabrielli, político mendocino amigo suyo y éste solicita una entrevista al capitán Manrique, para explicarle la situación. Manrique informa a Isaac F. Rojas y ambos le aseguran al amigo de Valle, que en el caso de que se entregue, la vida del general será respetada. Luego, en sus Memorias, el contralmirante Rojas afirma: “...Dicha persona me indicó la casa, en presencia de Manrique. Se comunicó a la Policía y Valle fue detenido... Pero yo no ofrecí garantías de ningún tipo”³⁸. “Lo de Valle- agrega- era inevitable”³⁹...”Vuelvo a reiterarle que los acontecimientos del 9 al 12 de junio de 1956 eran muy necesarios... No me arrepiento de haber acompañado la firma de esas decisiones... Sin embargo, yo asumí el costo político... le he pedido perdón a Dios y me he hecho responsable de esas muertes”⁴⁰.

A las 14hs del 12 de junio, acompañado por su amigo y el capitán Manrique, Valle ingresa al regimiento I de infantería de Palermo, donde es sometido a interrogatorio y remitido después a la Penitenciaría. Durante toda la tarde, se le niega el contacto con sus familiares. Recién al anochecer puede despedirse de su hija Susana, de 18 años. Vanos son los intentos de la muchacha, a través de diversos prelados de la Iglesia, para salvar la vida de su padre. La última posibilidad reside en una solicitud del Papa, pero para gestionarla se requiere, primero, que posterguen la ejecución. Se solicita en ese sentido, pero la respuesta es negativa. Poco antes de ser fusilado, Valle escribe algunas cartas, entre ellas, una al general Aramburu: “...¡Dentro de pocas horas, usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta... Con fusilarme a mí bastaba. Pero no, ha querido usted escarmentar al pueblo... Entre mi suerte y la de ustedes, me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas, verán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomárseles por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonríen y los besan será para disimular el terror que les causan... No defendemos la causa de ningún hombre, ni de ningún partido... Defendemos al pueblo, al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica en pugna con la verdadera libertad de la mayoría y un liberalismo rancio y laico en contra de las



tradiciones cristianas de nuestro país. Todo el mundo sabe que la crueldad en los castigos la dicta el odio, sólo el odio de clases o el miedo. Como tienen ustedes los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror... Nadie podrá ser embaucado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohonestar esta ola de matanzas y lavarse las manos sucias de sangre. Ruego a Dios que mi sangre sirva para unir a los argentinos. ¡Viva la Patria!. Juan José Valle, General de División, Buenos Aires, 12 de junio de 1956⁴¹. “Veintisiete fusilados para una revolución que no tiró veintisiete balas” sostiene Salvador Ferla.

El otro jefe de la insurrección -Raúl Tanco- pasa de Berisso a Vicente López, mientras las fuerzas de represión multiplican sus esfuerzos por apresarlo. Sin embargo, en Montevideo, Arturo Jauretche realiza una ingeniosa maniobra: se presenta en el Hotel Bristol, con un acompañante y solicita habitación para él y para el General Tanco, que acaba de llegar de la República Argentina. La información se difunde y por cierto tiempo, el falso Tanco de Montevideo permite que ya no se busque al verdadero Tanco en la Argentina y hace posible su asilo en la embajada de Haití, en la calle Monasterio donde el embajador Jean Brierre le asegura protección.

Sin embargo, insólitamente, la embajada es ocupada, horas después, por un grupo comando dirigido por el General Quaranta, siendo apresado Tanco y otros asilados. En la esquina de la embajada, está a punto de producirse su fusilamiento pero ante la conmoción producida en el barrio optan por conducirlo a los cuarteles de Palermo. La celeridad con que actúa el embajador Brierre, reclamando ante el ministerio de Relaciones Exteriores, impide el fusilamiento. El gobierno militar, finalmente, devuelve a Tanco, al asilo en la embajada centroamericana.

Por su parte, Phillipeaux, detenido en San Luis, es solicitado desde Santa Rosa para ser ejecutado pero “varios suboficiales de la base de Villa Mercedes, no querían que me mataran. Pusieron agua en el tanque del avión que me tenía que llevar a Santa Rosa y el viaje se postergó. Cuando llegué a La Pampa acababa de ser levantada la ley marcial y eso me salvó, porque hasta el cajón me tenían preparado”⁴². Su destino entonces es una prisión militar de Ciudadela, de la cual logra fugarse en abril de 1957 y pasar a Montevideo.

Sobre estos hechos trágicos, se pronuncian instituciones y organizaciones que expresan al viejo país. Ferla señala que la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) emite una declaración en la que tilda de “reaccionario el golpe del 9 de junio que aspiraba a llevar al país a un régimen de dictadura aliancista” Ferla agrega: “...Ante la insurrección y los fusilamientos lo único que se le ocurre al partido Comunista es proponer un gobierno de coalición democrática, o sea solicita asociarse al gobierno fusilador, al gobierno que acaba de masacrar obreros en José León Suárez y que tiene miles de obreros en sus cárceles llamadas democráticas”⁴³. Pero el periódico socialista “La Vanguardia”, dirigido por el profesor Américo Ghioldi, pasa a la historia



como el mayor legitimador del crimen: “Los hechos de la noche del sábado 9 y domingo 10, dentro de su inmensa tragedia, definen circunstancias y posiciones sobre las cuales parece necesario detenerse a pensar hondamente. En primer lugar, es dato fundamental de los hechos acaecidos, la absoluta y total determinación del gobierno de reprimir con energía todo intento de volver al pasado. Se acabó la leche de clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará, sin riesgo de vida, alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia. Parece que en materia política, los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre, entra. Todos lamentamos el escaso uso de la razón que hicieron los adláteres de la tiranía... El gangsterismo político- no otra cosa significa el plan terrorista de los representantes del ex dictador -sufrió un golpe rudo... La libertad ha exigido siempre lucha y sacrificio. Jamás ha sido una posición de blandura”⁴⁴.

El triunfo de los votos en blanco

Anulada, por decreto, la reforma constitucional de 1949, algunos juristas cercanos al gobierno asesoran en el sentido de que convendría completar esa decisión citando a una convención constituyente. Desde el gobierno, se acepta la sugerencia porque, además, ello constituiría un ensayo que permitiría evaluar el caudal electoral de los distintos partidos, especialmente el grado de vigencia del peronismo sobre el cual ha caído ya la proscripción as. La preocupación se ahonda porque, en noviembre del 56, la convención del radicalismo concluyó en escándalo y escisión, que habría de ratificarse a principios de 1957, con la aparición de dos agrupaciones: la Unión Cívica Radical Intransigente, orientada por Arturo Frondizi y la Unión Cívica Radical del Pueblo, liderada por Ricardo Balbín. Poco después, a partir del discurso pronunciado por Frondizi el 1º de mayo de 1957, éste toma cada vez mayor distancia del gobierno, lo cual lo torna seductor para el peronismo proscripto mientras la línea balbinista evidencia su vocación continuista respecto al gobierno.

Frondizi, a los ojos de muchos, constituye un nuevo peligro tanto por sus actuales coqueteos con el peronismo como por sus antecedentes izquierdistas de los años 30, cuando integraba el Socorro Rojo Internacional o más tarde, cuando vituperaba al imperialismo en materia de petróleo. Desde su exilio, Perón le desconfía aunque reconoce que es “el más vivo porque trata de ganar para su cosecha lo que no ha sembrado, mediante la oposición a la dictadura. Nuestro mayor triunfo es el hecho de que debe hablar ‘en peronista’ para que lo escuchen”⁴⁵.

En una entrevista realizada a principios de 1956, Jaureteche les ha expuesto a Rogelio Frigerio y Narciso Machinandiarena –quienes últimamente han relanzado la vieja revista “Que”, de Baltasar Jaramillo, que fuera clausurada en 1946- el proyecto de sostener un órgano de expresión que sirva



como herramienta para la reconstrucción de un frente nacional. Y ha planteado que, dada la proscripción que sufre Perón, el liderazgo de ese frente podría encarnarse en el menos “gorila” de los políticos tradicionales: Arturo Frondizi. Meses después, tanto Frondizi como “Qué” han girado su posición, apartándose del gobierno y del resto de los partidos que lo apoyan. A partir de julio de 1956, Raúl Scalabrini Ortiz se ha sumado al proyecto con su “carta semanal” y hacia fines del año, el tiraje de “Qué” ya ha crecido notablemente. Ahora, ante las elecciones de convencionales constituyentes, los radicales intransigentes jugarían un rol importantísimo impugnando a la Convención.

Perón ha decidido que sus huestes voten en blanco, pero desde “Qué”, Scalabrini y Jauretche estiman que un triunfo voto blanquista significaría solamente un “triunfo moral” que dejaría el escenario de la Constituyente en manos del enemigo: “Goles son partidos, nada de triunfos morales”-sostiene Jauretche- agregando que el “presunto triunfo del voto en blanco será como el de los equipos futboleros que ‘ bailan ’ al equipo contrario, pero no concretan goles y terminan perdiendo los puntos”⁴⁶. De ahí su conclusión: conviene, en cambio, ganar con otros, a través de la UCRI.

Sin embargo, la opinión que prevalece en los sectores populares es de repudio a las elecciones. “La resistencia” se ratifica en el rechazo a los partidos políticos, mientras que el voto positivo es, de un modo u otro, ingresar a la falsa legalidad de los usurpadores. A través de quienes lo visitan ahora más asiduamente en Caracas, Juan ha podido calibrar ese sentimiento de los trabajadores y obra en consecuencia, ratificando la posición votoblanquista.

El 28 de julio de 1957 los argentinos concurren a las urnas. El peronismo, perseguido, difamado, proscripto, con su líder desterrado, gana las elecciones a través de los votos en blanco. Asimismo, buena parte de los peronistas nutre el caudal electoral de la UCRI (frondizismo) que, si solamente hubiese contado con el aparato partidario, hubiera obtenido muy pocos votos en relación al balbinismo.

Los datos son los siguientes:

En blanco	2.115.861
Radicales del Pueblo	2.106.524
Radicalismo Intransigente	1.847.603
Socialistas	525.721
Democristianos	420.606
Partido Comunista	228,451
Unión Federal	159.177



Poco después, Perón emite un comunicado: “Al conocer los resultados de las elecciones pasadas, deseo hacer llegar a los compañeros mi gratitud y mi abrazo. Como estaba previsto, nuestras organizaciones han respondido y la canalla dictatorial sabe mejor que nosotros de su derrota y del repudio popular... El repudio que, a pesar del fraude, ha sido general y patente, indica que el papel que saldrá de esa Asamblea bastarda y fraudulenta no podrá ser jamás la Constitución de los argentinos. Para los peronistas que votaron por la traición y los dirigentes que no supieron o no quisieron repudiar el fraude, embanderándose en partidos enemigos del Pueblo, nuestra más dura condenación. Ellos no tienen atenuantes, porque el hombre que no defiende los ideales del Pueblo, por resolver sus problemas personales, no merece formar en las filas del Movimiento Peronista.. Nuestra intransigencia será aún más firme en el futuro. Es necesario seguir implacablemente las directivas e instrucciones del Comando Superior Peronista. Intensificar y extender las organizaciones clandestinas y fortalecer las sindicales. Nuestra misión es clara y los objetivos serán alcanzados. Sólo así el pueblo podrá liberarse y la Patria salir del coloniaje. Compañeros: que cada uno sepa cumplir con su deber y mantener la absoluta intransigencia. Luchar por todos los medios, en todo momento y lugar, para aniquilar a la canalla dictatorial y al continuismo. Juan Perón”⁴⁷.

Desde Chile – donde reside después de su fuga del penal de Río Gallegos- Cooke le escribe a Perón: “Conseguir que, además de las abstenciones y exclusiones del padrón, más de dos millones de ciudadanos voten en blanco es una hazaña que parece increíble y más aún si se tiene en cuenta que usted lo consiguió desde 5.000 Kilómetros de distancia y sin propaganda pública, diarios, ni facilidades para difundir la directiva sin exponerse a la represión gorila”⁴⁸.

¿Voto en blanco o apoyo a Frondizi?

En los últimos meses de 1957, crece en la Argentina la figura política de Arturo Frondizi. Frente al resto de los partidos tradicionales que practican “seguidismo” al gobierno de Aramburu, la intransigencia radical asume una posición cada vez más crítica, colocándose en clara posición nacional. “La revista “Qué” -señala Rogelio Frigerio- se convirtió en la fragua de la elaboración de la doctrina y la estrategia del movimiento nacional. Algunas tiradas alcanzaron los 200.000 ejemplares”⁴⁹. Jauretche y Scalabrini Ortiz han convertido a esa revista en tribuna de pedagogía nacional. Ello ha alimentado simpatías de muchos peronistas por el candidato intransigente pero, además, ha logrado el traslado al campo nacional de nuevos sectores sociales. Tanto sectores empresarios de capital nacional, interesados en el mercado interno,



como grupos de clase media de nuevo tipo –distinta de aquella clase media tradicional de fuerte posición antiperonista- encuentran en Frondizi a un estadista capaz de modernizar la Argentina. En general, son profesionales – también de profesiones ‘nuevas’: no médicos ni abogados sino ingenieros, técnicos, programadores, etc. – gente joven, en su mayoría, que ligándose a grupos estudiantiles gestarán, poco después, los “Ateneos pro Frondizi presidente”.

Tanto en “Qué”, como en los discursos del candidato, se reitera la necesidad del desarrollo industrial y la explotación de los recursos naturales: Y. P. F., sigla de la empresa petrolera, expresa también “Yrigoyen - Perón - Frondizi”. Se esgrimen, asimismo, otras consignas contundentes como “Acero, Carbón, Petróleo”, alejadas de la fraseología sentimentalona y nebulosa del otro candidato, el ‘guitarrero’ Ricardo Balbín.

“Fue creciendo entonces, rápidamente – recuerda Frigerio- una presión favorable al voto positivo dentro del peronismo”⁵⁰. Emisarios de Frondizi llegan ahora a Chile para conversar con J. W. Cooke: “El primero que llegó a Chile fue el Dr. Ricardo Rojo. recuerda Cooke- que venía en nombre de la UCRI, de la cual era militante... Tiempo atrás, cuando Ramón Prieto salió de la cárcel, Rojo lo había llevado a hablar con Frondizi y allí se conversó de la posibilidad de un apoyo peronista a la UCRI, proposición a la cual nos negamos rotundamente porque nosotros postulábamos el voto en blanco para la elección de constituyentes... Después de estas elecciones, Rojo llegó a Chile y comenzaron las negociaciones...”⁵¹. “Yo llegué a Santiago de Chile- recuerda Perina- el 12 de agosto de 1957”⁵², también para interesar a Cooke en un acuerdo peronismo-UCRI. “Cuando estábamos discutiendo con Rojo y Perina, llegó por fin el señor Frigerio- sostiene Cooke- Les pedí que unificaran la representación... En esas conversaciones, les expliqué con fidelidad nuestra posición y la frase con que tantas veces resumí esa posición: si nos resolvemos a votarlos, será como una salida pero no como un aliado”⁵³.

El pacto

La revista “Qué”, del 4 de febrero de 1958, informa que Frigerio visitó al líder desterrado en Caracas y prudentemente, afirma que “Perón aún no ha decidido si su movimiento votará en blanco, pero que desde ya descarta el apoyo a partidos neoperonistas, ni tampoco al conservadorismo popular”⁵⁴. De esta manera, queda abierta la posibilidad de que toda decisión por el voto positivo resulte en favor de Frondizi, aunque, por supuesto, no existe ninguna referencia a acuerdo o pacto alguno que erizaría la piel de los marinos. En Caracas, Frigerio y Cooke redactan los puntos principales del Pacto Perón-Frondizi.

Por entonces, la inestable situación política de Venezuela, obliga a Perón y a sus acompañantes a trasladarse a Santo Domingo. Días después,



Prieto y Frigerio vuelan desde Buenos Aires para llegar a Ciudad Trujillo y cierran el acuerdo, llevando en su portafolio el pacto firmado -o inicialado, como se verá- por Frondizi (Por esta razón, el pacto aparece como firmado en Ciudad Trujillo y a principios de febrero, probablemente el día 3, aunque Américo Barrios haga una referencia especial para señalar que el acuerdo se logró en Caracas).

El pacto establece que “El peronismo, al fijar su posición frente a la elección del 23 de febrero de 1958: a) declarará que los partidos neoperonistas que deseen pertenecer al movimiento, deben retirar sus candidatos; b) ordenará a los peronistas que hayan aceptado candidaturas que las renuncien, quedando, en caso contrario, separados del movimiento; c) frente al hecho concreto de la votación, dejará en libertad de acción a la masa peronista a fin de que sufrague en la forma que mejor exprese el repudio a la dictadura militar y a la política seguida por ella en todos los órdenes; aclara que lo expresado en el punto d) no implicará, por parte de los peronistas, compromiso alguno con los partidos que elijan, para expresar su protesta: e) el documento contendrá un párrafo en el que se hará la crítica de la política conservadora, de manera que sea inequívoco que la opción no incluye al Partido conservador Popular”. Por su parte, “de asumir el gobierno, el doctor Arturo Frondizi se compromete a restablecer las conquistas logradas por el Pueblo en los órdenes social, económico y político, adoptando, entre otras, las siguientes medidas: 1) revisión de todas las medidas de carácter económico adoptadas desde el 16 de setiembre de 1955, lesivas a la soberanía nacional y de aquellas que determinaron un empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Se consideran, como de fundamental urgencia, el restablecimiento de la reforma bancaria de 1946, la estructuración de una política económica de ocupación plena y amplio estímulo a la producción nacional, la elevación de vida de las clases populares y el afianzamiento de los regímenes de previsión social; 2) anulación de las medidas de toda índole adoptadas por el gobierno provisional, con propósitos de persecución política, 3) anulación de todo proceso de persecución política. 4) levantamiento de interdicciones y restitución de los bienes a sus legítimos dueños, 5) devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón; 6) levantamiento de las inhabilitaciones gremiales y normalización de los sindicatos y de la CGT (en un plazo máximo de 120 días); 7) Reconocimiento de la personería del Partido Peronista, devolución de sus bienes y levantamiento de las inhabilitaciones políticas, 8) reemplazo de los miembros de la Suprema Corte de Justicia y eliminación de los magistrados que han participado en actos de persecución política; 9) En plazo máximo de dos años se convocará a una convención Constituyente para la reforma total de la Constitución, que declarará la caducidad de todas las autoridades y llamará a elecciones generales”. En la última parte, aclara que suscriben este plan político, además de los titulares, John W. Cooke y Rogelio Frigerio, en virtud de haber participado en su discusión y elaboración” Y que “los firmantes empeñan su palabra de honor en el sentido de que hasta el primero de agosto de mil novecientos cincuenta y ocho, este plan permanecerá en reserva y sólo podrá



ser divulgado posteriormente por común acuerdo, salvo el caso de incumplimiento por las partes. Febrero de 1958. Juan Perón, Arturo Frondizi, John Cooke, Rogelio Frigerio. Agregado: por fuera del pacto escrito, además del compromiso referente a las Fuerzas Armadas, también se conviene que el embajador argentino en Estados Unidos sería designado con la aprobación del peronismo. Se manifiesta, además, otro pedido verbal: la designación del ministro de Trabajo debía recaer en un hombre dispuesto a lograr la reivindicación de los trabajadores”⁵⁵.

El 23 de febrero de 1958, la fórmula Frondizi- Gómez triunfa rotundamente:

UCRI	3.989.478 votos
UCRP	2.526.611 votos
Otros	1.400.000 votos

El peronismo duro se expresa en 800.000 votos en blanco. El frente nacional ha logrado derrotar al continuismo “gorila”. La confluencia del empresariado ‘nacional’, los trabajadores, la nueva clase media ligada a la industria y la clase media popular, así como la Iglesia, han confluído detrás de Frondizi, para cerrar el paso al intento de la clase dominante, las Fuerzas Armadas y un amplio sector de clase media tradicional, ligado material e ideológicamente al viejo país agropecuario. Los sectores empresarios –a través de Frigerio- y la nueva clase media ligada a la industrialización, se encuentran a la cabeza del frente.

A pedido de Frigerio, Perón comunica a sus bases que es necesario apaciguar todo tipo de enfrentamiento, desde ahora hasta la asunción del nuevo presidente -1º de Mayo- evitando todo acto que pueda tomarse como excusa quedantista, por parte de marinos y militares remisos a entregar el poder. Así, emite un primer comunicado al Comando Táctico Peronista, con fecha 6 de marzo de 1958. Allí, los felicita y elogia especialmente “la disciplina y patriotismo de nuestra masa”, pero advierte que “hay que evitar el confusionismo desenmascarando a quienes... se dediquen a una labor de provocación destinada a malograr la victoria popular recientemente obtenida”. Señala luego que el Comando Táctico “deberá llevar al seno de la clase obrera, la consigna de postergar, sin excepciones, hasta después del 1º de mayo, todos los conflictos gremiales” y que “no hay nada más importante ni más conducente para el logro efectivo de sus justas reivindicaciones que la preservación del orden, restando al continuismo todo pretexto para no realizar la oportuna entrega del poder a las autoridades electas”. Agrega que “los Comandos de la Resistencia suspenderán toda actividad insurreccional, pero mantendrán su organización”, que “el Comando Táctico debe asegurar la aparición regular y la progresiva gravitación sobre todo el movimiento de su



órgano semanal “Linea Dura” (dirigido por María Granata)”. Después de informar que debe difundir las medidas “por las cuales el Comando Superior expulsa del movimiento a notorios traidores a la causa del pueblo... medidas inspiradas en la necesidad de “férrea disciplina y ejemplar lealtad mostradas por todo el peronismo en la reciente batalla electoral”, salvo esos “notorios traidores”, reitera que: “la fijación de las grandes líneas estratégicas del Movimiento es responsabilidad exclusiva del Comando Superior,... el cual mantendrá el más estrecho contacto con el comando táctico, a través del jefe de la división operaciones Dr. John W. Cooke quien impartirá en todos los casos, las directivas que correspondan y es la única persona que puede invocar la representación del General Perón y actuar en nombre de este Comando Superior”⁵⁶.

Este documento va acompañado de un mensaje “A Todos los Peronistas” donde Perón afirma: “Acabamos de dar un nuevo y alto ejemplo de abnegación y disciplina, destruyendo en la elección del 23 de febrero los esquemas trazados para perpetuar la ignominia y el vasallaje... Ahora hay que emprender la ardua tarea de la reconstrucción, que demandará toda la lucidez y toda la vocación patriótica de nuestras masas... Hasta el 1º de mayo, mi consigna a los trabajadores es la misma que en 1946: “De casa al trabajo y del trabajo a casa”. Es la forma de evitar provocaciones, último recurso que le queda al continuismo para generar el caos e invalidar por la fuerza el pronunciamiento ciudadano... Conozco la magnitud del sacrificio que exigí de los peronistas al pedirles que votasen candidatos ajenos a nuestro Movimiento, pero cada uno sabe que todas mis decisiones son dictadas por ese entrañable cariño y responden a una estrategia con la que siempre los he conducido al triunfo. Nuestros cuadros, cuya eficacia y valentía se probaron en la adversidad, deben continuar ajustando la organización y coordinando el Movimiento en todas las regiones, de acuerdo con las directivas que el comando Superior Peronista imparte a través del Comando Táctico. El peronismo, libre por igual de prejuicios sectarios y de oportunismos de menor cuantía, continuará intransigentemente en la celosa vigilancia de los intereses nacionales y populares, como lo viene haciendo desde que apareció en la República para dar expresión ideológica y política a los anhelos del hombre argentino”⁵⁷.

¹ Lonardi, Marta, *Mi padre y la revolución del '55*, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1980, p. 157

² Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo*, sin editar Buenos Aires, 1956, p. 40

³ Marcos, César, *Revista Peronismo y Liberación*, número uno, agosto 1974, Buenos Aires, p. 23

⁴ Gazzera, Miguel, *Peronismo: autocrítica y perspectivas*, Editorial Descartes, Buenos Aires, 1970, p. 64



⁵ Scalabrini Ortiz, Raúl, *El líder*, 23/10/1955

⁶ Budeisky, Clara, *El retorno oligárquico*, Schapire Editores, Buenos Aires, 1973, p. 30

⁷ Budeisky, Clara, *El retorno oligárquico*, ob. cit., p.30

⁸ Codovilla Victorio, en Revista Nueva Era, octubre- noviembre de 1955

⁹ Perón Juan Domingo en Pavón Pereyra, Enrique, *Coloquios con Perón*, Editores Internacionales Técnicos Reunidos SA., Madrid, 1973, p.210

¹⁰ Perón, Juan Domingo, *Memorial de Puerta de Hierro*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1985, p. 74.

¹¹ Lonardi, Eduardo, citado por Lopez Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, p. 151

¹² Diario La Nación, 12/11/1955

¹³ Lonardi, Marta, en Revista La Semana, 21/11/1980

¹⁴ Giussani, Pablo, *La Junta consultiva*, Revista Extra, noviembre 1965

¹⁵ Lopez Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, ob. cit., p. 153

¹⁶ Ídem

¹⁷ Lagomarsino, citado en Cichero, Marta, *Cartas peligrosas*, Planeta, Buenos Aires, 1992, p.

42

¹⁸ Testimonio de Darío Alessandro, al autor

¹⁹ Revista Primera Plana, 23/5/1972

²⁰ Ídem

²¹ Marcos, César, Revista Peronismo y liberación, agosto de 1974

²² Reproducido por Diario Noticias, el 6/7/1974

²³ Marcos, César, Revista Peronismo y liberación, agosto 1974

²⁴ Ídem

²⁵ Ídem

²⁶ Ídem

²⁷ Ídem

²⁸ Perón, Juan Domingo, carta a Leloir, 10/3/1957, *Correspondencia Perón-Cooke*. Tomo I, Ediciones Papiro, Buenos Aires, 1972, p. 4

²⁹ Ídem

³⁰ Pinedo, Federico, Diario La Nación, 5/2/1956, artículo Reflexiones sobre la situación económica

³¹ Méndez Delfino, Eustaquio, Diario Clarín, 6/3/1956

³² Ferla, Salvador, *Mártires y verdugos*, sin editor, Buenos Aires, 1964

³³ Lozano, Jorge, Revista Extra, p. 52, julio 1966

³⁴ Ferla, Salvador, *Mártires y verdugos*, ob. cit., p. 204

³⁵ Ídem, p. 204.

³⁶ Ídem

³⁷ José Gobello, reproducido Ferla, Santiago en *Mártires y verdugos*, ob. cit., p. 192

³⁸ Rojas, Isaac Francisco en González Crespo, Jorge, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, Planeta, Buenos Aires, 1993, p. 420

³⁹ Rojas, Isaac F., *Memorias del Almirante I. F. Rojas*, ob., cit. p. 358

⁴⁰ Rojas, Isaac Francisco, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas*, ob. cit., p. 360

⁴¹ Valle, Juan José, Diario Página/12, 13/6/1996

⁴² Testimonio del Teniente Coronel Phillipeux, Adolfo, Diario Clarín, 16/6/1996

⁴³ Ferla, Salvador, *Mártires y verdugos*, sin editor, Buenos Aires, 1964, pp. 171 y 172

⁴⁴ Periódico La Vanguardia, 14 de junio de 1956

⁴⁵ Perón, Juan Domingo, citado en Galasso, Norberto en *Cooke de Perón al Che*, Homo Sapiens, Rosario, 1997, p. 75

⁴⁶ Jauretche, Arturo, Revista Qué, 23/7/1957

⁴⁷ Perón, Juan Domingo, A los compañeros peronistas, 8/8/1957 en Perón, Juan Domingo, *Correspondencia 3 de Juan Domingo Perón*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1985, p. 32

⁴⁸ *Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, Ediciones Papiro, Buenos Aires, 1972, p. 226



⁴⁹ Díaz, Fanor *Conversaciones con Rogelio Frigerio*, Editorial Colihue-Hachette, Buenos Aires, 1977, p. 32

⁵⁰ Díaz, Fanor, *Conversaciones con Frigerio*, ob. cit., pp. 39/42

⁵¹ Cooke, John W., *Peronismo e integración*, Editorial Aquarius, Buenos Aires, 1972, pp. 28 y 34

⁵² Perina, Emilio, *Detrás de la crisis*, Ediciones Periplo, Buenos Aires, 1960, p. 103

⁵³ Cooke, John William, *Peronismo e integración*, ob. cit., p. 35

⁵⁴ Revista Qué, 4/2/1958

⁵⁵ Barrios, Américo, *Con Perón en el exilio*, Editorial Treinta días, Buenos Aires, 1964, p. 42

⁵⁶ Perón Juan Domingo, *Obras Completas*, Tomo XXI, pp. 357 a 366

⁵⁷ Perón Juan Domingo, *Obras Completas*, Tomo XXI, pp. 367 a 370





Cuadernos para la Otra Historia
© Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”
Av. La Plata 2193
C1250AAL Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel/fax: (++54-11) 4923-2994
e-mail: web@discepolo.org.ar
Internet www.discepolo.org.ar

